

31st Human Rights Council session

March 8th 2016, 15:00hr
ITEM 3 – Interactive dialogue with the Special Rapporteur on torture

Statement by International Lesbian and Gay Association

Joined by: Federatie van Nederlandse Verenigingen tot Integratie Van Homoseksualiteit — COC Nederland and the Swedish Federation of Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Rights — RFSL

delivered by Diana Carolina Prado Mosquera

Mr. President,

We warmly welcome the report of the Special Rapporteur on torture, drawing attention to the specific instances of torture and inhumane and degrading treatment faced by persons who are perceived to transgress sexual and gender norms. The gender-sensitive and intersectional approach of this report is particularly timely, given that discussions on torture in the past have often frequently focused on aspects that predominantly affect heterosexual, cisgender men.

Mr. President,

Every person has the right to be free from torture and other cruel, inhuman or degrading treatment. State responsibility is engaged if public officials, including prison and police officers, participate or are complicit in such acts, and also if they fail to prevent, investigate, prosecute and punish such acts by public or private actors.

This is an absolute right, and yet LGBTI individuals continue to face torture and ill-treatment in many different contexts. Lesbians and bisexual, intersex and trans women are at particular risk because of gender inequality and power relations within families and wider society.

Motshidisi – a young teenage black lesbian woman in South Africa – was found dead earlier this year. She had been tortured: her body burnt, eyes gouged out and private parts mutilated in a likely homophobic attack.

Her tragic death is just one example of the torture that LGBTI persons face around the world. Such torture – in this case carried out by private individuals – constitutes a form of gender-based violence, driven by a desire to punish those seen as defying gender norms.

States must not only take action to prohibit, prevent and redress such torture and ill-treatment, but address at a fundamental level – through education and awareness raising – the root causes of these attacks.

In detention facilities, LGBT persons face particular challenges and we are grateful to the Special Rapporteur for highlighting this. Recently, 14 Trans women held in an immigration detention facility in the USA were subject to invasive strip searches conducted by male officers. The inappropriate placement of a Māori trans woman within a shared mainstream male cell in New Zealand last year resulted in her rape.

Prison officials lack knowledge of LGBT issues and therefore do not have sensitivity in how to deal with LGBT inmates. For example, “V”, a lesbian in a women’s prison in Paraguay, was recently denied the right to be visited by her partner, unlike women with opposite sex partners.

We welcome the attention given to the specific torture faced by intersex people. Medically unnecessary normalizing interventions on intersex people without their informed consent are being carried out every day around the world. This must stop.

We know that governments are taking some actions: a national education campaign conducted by South Africa to raise awareness, investigations into abuse in the US and elsewhere, Trans-sensitive training of prison officials in Colombia, an initiative to try and halt intersex surgeries in Chile.

But not enough is being done. This is a mere drop in the ocean when faced with the levels of torture against LGBTI persons the world over. With such horrific human rights violations, a change at the core of society is needed to address the systemic prejudice against gender and sexual minorities. Governments must take their human rights responsibilities seriously and take concrete action to both change hearts and minds and bring these practices to an end.

In that light, finally we would like to draw attention to a side event being held on Thursday 11 March at 1 p.m. in Room XXIV (24) at which the Special Rapporteur will continue to speak on these issues together with a representative of the UN Subcommittee on the Prevention of Torture and Human Rights Defenders working on LGBTI issues.

Thank you

31º Sesión del Consejo de Derechos humanos
Marzo 8 2016, 15:00 hr

ITEM 3 – Diálogo Interactivo con el Relator Especial para la tortura

Declaración de la International Lesbian and Gay Association y de la Federatie van Nederlandse Verenigingen tot Integratie Van Homoseksualiteit — COC Nederland y la Swedish Federation of Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Rights – RFSL

Presentada por Diana Carolina Prado Mosquera

Gracias Sr. Presidente,

Acogemos con beneplácito el informe del Relator Especial sobre la tortura, llamando la atención sobre los casos específicos de tortura y tratos crueles, inhumanos y degradantes que enfrentan las personas que son percibidas como transgresoras de las normas sexuales y de género. El enfoque de género e interseccional de este informe es particularmente oportuno, ya que los debates sobre la tortura en el pasado a menudo se han centrado en los aspectos que afectan predominantemente a hombres hetero- cismógeno.

Toda persona tiene el derecho a estar libre de tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes. La responsabilidad del Estado está comprometida si los funcionarios públicos, incluidos los de prisiones y agentes de policía, participan o son cómplices de tales actos, y también si fallan en prevenir, investigar, juzgar y sancionar con la debida diligencia estos actos cometidos por agentes públicos o privados.

Este es un derecho absoluto, y sin embargo las personas LGBTI continúan enfrentándose a la tortura y malos tratos en diferentes contextos. Las mujeres lesbianas, bisexuales, intersex y trans están en riesgo particular debido a la desigualdad de género y las relaciones de poder dentro de la familia y la sociedad en general.

Motshidisi - una mujer afro lesbiana adolescente en Sudáfrica - fue encontrada muerta a principios de este año. Había sido torturada: su cuerpo quemado, sacaron sus ojos y sus genitales fueron mutilados en un ataque probablemente homofóbico.

Su trágica muerte es sólo un ejemplo de las torturas a las que se enfrentan las personas LGBTI en todo el mundo. Tal tortura - en este caso, llevada a cabo por particulares - constituye una forma de violencia de género, impulsada por el deseo de castigar a las personas que se ven como que desafían las estructuras sociales tradicionales sobre sexualidad y género.

Los Estados no sólo deben tomar medidas para prohibir, prevenir y reparar tales torturas y malos tratos, pero deben abordar de manera fundamental – a través de la educación y la sensibilización- las causas que originan estos ataques.

En los centros de detención, las personas LGBT se enfrentan a desafíos particulares y por ello estamos agradecidos con el Relator Especial por haber destacado esto. Recientemente, 14 mujeres trans detenidas en un centro de migración en EE.UU fueron sujetas a registros corporales invasivos realizados por agentes hombres. La colocación inapropiada de una mujer trans maoríes dentro de una celda masculina en Nueva Zelanda, fue lo que dio lugar el año pasado a su violación.

Los funcionarios de prisiones carecen de la sensibilidad y conocimiento que se requiere cuando de personas LGBT privadas de la libertad se trata. Por ejemplo, a "V" una mujer lesbiana en una cárcel de Paraguay se le negó el derecho a recibir la visita íntima, a diferencia de las mujeres con parejas del sexo opuesto.

Sr. Presidente,

Damos la bienvenida a la atención prestada a la tortura específica que enfrentan las personas intersex. Cirugías innecesarias y normalizadoras en estas personas sin su consentimiento, son realizadas diariamente en el mundo. Esto debe parar.

Tenemos el conocimiento de que los gobiernos están tomando algunas acciones: una campaña de educación nacional llevada a cabo por Sudáfrica para generar sensibilización, investigaciones sobre abusos en los EE.UU. y en otros lugares, capacitaciones realizadas por personas trans a los funcionarios de prisiones en Colombia, y una iniciativa en Chile que busca detener las cirugías en personas intersex.

Pero no se está haciendo lo suficiente. Esto es solo un granito de arena cuando se trata de los niveles de tortura a los que se enfrentan las personas LGBTI en el mundo. Con tales violaciones tan nefastas a los derechos humanos es necesario que la sociedad haga frente a los prejuicios contra el odio de las minorías sexuales y de género. Los gobiernos deben tomar en serio sus responsabilidades e implementar acciones concretas para cambiar los corazones y las mentes de la población y llevar estas prácticas a su fin.

Finalmente nos gustaría llamar la atención sobre un evento paralelo que se celebrará el jueves 11 marzo a las 1 pm, en la Sala XXIV (24) en el que el Relator Especial seguirá hablando sobre este tema junto con un representante del Subcomité de la ONU para la Prevención de la Tortura y defensores y defensoras de derechos humanos que trabajan en temas LGBTI.

Muchas gracias